

LOS JÓVENES COMUNISTAS DE CHILE. DE LA POSTDICTADURA IBAÑISTA AL PRIMER CONGRESO NACIONAL (1931-1940)

THE YOUNG COMMUNISTS OF CHILE: FROM THE POST-IBÁÑEZ DICTATORSHIP TO THE FIRST NATIONAL CONGRESS (1931-1940)

Vargas-Gallinato, Franco *

RESUMEN

El artículo analiza la formación de las Juventudes Comunistas de Chile entre la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1931 y el Primer Congreso Nacional en 1940, en un contexto de disputas sobre las alternativas de solución a la crisis del orden oligárquico, la conformación del Frente Popular y la compleja unidad de la movilización social. Observamos cómo las JJCC, compuestas por jóvenes obreros, estudiantes, profesores y mapuche, forjaron sus primeras experiencias políticas, protagonizaron los movimientos sociales, enfrentaron la represión y definieron los primeros intentos de un movimiento juvenil popular. Usamos documentos partidarios, prensa e informes policiales.

PALABRAS CLAVES

Juventudes Comunistas de Chile, movimiento estudiantil, movimiento obrero, movimiento juvenil popular, Frente Popular.

Recibido: 4 de septiembre 2024.

ABSTRACT

The purpose of this article is to reconstruct and interpret the constitution of the Communist Youth of Chile in relation to the social, worker and student mobilizations of the 1930's. Between the fall of the Ibáñez dictatorship in 1931 and the First National Congress of the Communist Youths in 1940, we observe a long process of national constitution of the "Jota". This process was marked disputes over alternatives to the crisis of the oligarchic order, the formation of the Popular Front and the complex processes of unity of social mobilization. We observe how the Communist Youths composed of workers, students, teachers, Mapuches and farmers forged their first political experiences. They were protagonists in various social movements, suffered and overcame repression, raised cells and defined the first attempts of a popular youth movement. We used party reports and bulletins, party press and police reports.

KEY WORDS

Communist Youth of Chile, student movement, labor movement, popular youth movement, Popular Front.

Aceptado: 7 de noviembre 2024.

* Licenciado en Historia, Universidad Alberto Hurtado. Estudiante del Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. franco.vargas@usach.cl. <https://orcid.org/0000-0001-9917-4139>.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de estudiar a las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC) surge de nuestro presente a raíz de la politización juvenil que desde hace más de una década viene sosteniendo un recambio generacional en las actorías políticas comunistas, invitando a consultar sobre estos fenómenos en tiempos pasados. Lamentablemente, pese al profundo interés historiográfico del Partido Comunista (PCCh), no podemos decir lo mismo de su sección juvenil. Si bien ya en los primeros estudios del PCCh se han abordado tangencialmente algunos elementos de la “Jota”, ésta se había entendido inicialmente con una historia reflejo del quehacer partidario adulto o como sujetos en formación, es decir, ajenos aún a la experiencia y agencia histórica del comunismo¹. Este vacío se ha reparado recientemente a la luz de investigaciones monográficas que se preguntan sobre la cuestión juvenil comunista. En la mayoría de los casos que atienden los primeros años de vida de la Federación Juvenil Comunista (FJC)² se ha enfatizado los elementos orgánicos y los lineamientos políticos, pero no se ha considerado analizar el desarrollo de la “Jota” en relación con los movimientos sociales del período para comprender su capacidad de agencia sociopolítica³. Por otro

lado, se ha destacado que desde la segunda mitad del siglo XX los jóvenes comunistas aportaron en la construcción de una cultura alternativa, logrando diferenciarse y a la vez disputar el mundo juvenil⁴.

En torno a la relación entre juventudes políticas y movimientos sociales se ha observado que los jóvenes jugaron un rol protagónico en varios procesos políticos. Al respecto, se ha indicado que la llamada “edad de oro” de la aparición juvenil en la escena social, política y cultural no corresponde a la década de 1950, sino que más bien se inició en los treinta para declinar en la crisis socioeconómica de 1970⁵. En España, el incremento de la politización juvenil estuvo anclado a la intensa movilización de estudiantes universitarios, pero también secundarios y obreros, siempre de la mano de organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas⁶. En Inglaterra, la militancia juvenil comunista se ha estudiado como un actor politizado a raíz de las disputas por el cambio histórico adquiriendo la noción de una “vida con propósito” en medio de la crisis. Sin embargo, las características de la política de “clase contra clase” del comunismo internacional indujeron a una disciplina adulto-centrista hacia la sección juvenil que implicó reorientaciones operadas

1 Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (Moscu: Editorial Progreso, 1984); Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947* (Santiago: Ariadna, 2017).

2 El primer nombre de la organización fue Federación Juvenil Comunista, sin embargo, luego de una política de disolución se comienza a utilizar Juventudes Comunistas de Chile. Las implicancias del cambio están analizadas más abajo.

3 Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX* (Santiago: Ariadna y América en Movimiento, 2014).

4 Rolando Álvarez, “La desestalinización en las Juventudes Comunistas de Chile y la construcción de una cultura juvenil alternativa (1956-1964)”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago 2020): 25-58.

5 Oded Heilbronner, “From a Culture for Youth to a Culture of Youth: Recent Trends in the Historiography of Western Youth Cultures”, en *Contemporary European History* 17/4 (Cambridge 2008): 575-591.

6 Sandra Souto Kustrín, *Paso a la juventud: Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española* (Valencia: Universidad de Valencia, 2013).

desde la sección adulta⁷. La proliferación de orgánicas juveniles durante la primera mitad del siglo XX tuvo entre sus características la acción política militante y la participación en movilizaciones, desarrollando tensiones generacionales con las secciones adultas de los partidos y apostando a una lucha al interior de espacios de sociabilidad política.

Para el caso chileno, entre las décadas de 1920 y 1930 se desarrolló un proceso de disputas por la hegemonía necesario para abordar la crisis del orden oligárquico. En este sentido, diversos actores políticos y sociales operaron para tensar las posibles soluciones y construcciones de un nuevo orden social, apareciendo, a su vez, nuevos referentes. En este marco, la crisis socioeconómica aperturó un proceso de luchas sociales y políticas entre medio de golpes de Estado, protestas callejeras y campesinas. Las formas de contención coercitiva frente al conflicto se mantuvieron como una constante a lo largo del período, incluso más allá de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo⁸.

El movimiento estudiantil, principalmente universitario, tuvo un protagonismo clave en la movilización de masas que obligó a la renuncia de Ibáñez, pero hacia mediados de 1930 decae su actividad y politización en el marco de una “normalización”⁹. Por su

parte, el movimiento obrero debió enfrentar una nueva legislación que produjo debates internos y divisiones, aunque no cesó su acción política y algunos sectores se reorganizaron en la Confederación de Trabajadores de Chile¹⁰. La disparidad del campo social iba de la mano con las reconfiguraciones del campo político, pues el giro estratégico del comunismo internacional propició la formación del Frente Popular para poder enfrentar al fascismo¹¹, situación que involucró al PCCh y su sección juvenil en un proceso de recuperación entre los contornos de una política de continuidad represiva sumada a la agudización de diferencias internas¹².

Manuel Loyola ha interpretado que luego de la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo los primeros años formativos de la Federación Juvenil Comunista (FJC) se enmarcaron en la tarea de recomposición orgánica que desarrollaba el PCCh¹³. El autor plantea que entre 1931 y 1934 la FJC tuvo dos conferencias nacionales para darle forma orgánica y establecer objetivos políticos, pero que no fueron cumplidos del todo por la escasa claridad política, formación ideológica y por el sectarismo característico de la línea que seguía el Partido en torno a una estrategia de “clase contra clase”, apostando por una “revolución agraria antiimperialista” que tenía poco contenido

7 Thomas Linchan, *Communism in Britain 1920-39. From the cradle to the grave* (Manchester: Manchester University Press, 2007).

8 Verónica Valdivia, *Subversión, coerción y consenso: Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)* (Santiago: Lom Ediciones, 2017).

9 Fabio Moraga, *Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936* (Santiago: Universidad de Chile, 2007).

10 Mario Garcés, *El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)* (Santiago: Lom Ediciones, 2018).

11 Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: Lom Ediciones, 2008).

12 Sergio Grez, “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937)”, en *Revista Izquierdas* 49 (Santiago 2020): 4505-4563.

13 Manuel Loyola, “La Federación Juvenil Comunista (1931-1934)” en *Un trébol de cuatro hojas*, (eds.) Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Santiago: Ariadna y América en Movimiento, 2014), 39-54.

y práctica, y desestimando el acercamiento al mundo juvenil con algunas de sus facetas de sociabilidad como el deporte. Las diferencias internas que se reflejan desde el PCCh hacia la FJC contribuyeron a un debilitamiento de la organización producto de renunciadas y expulsiones en medio de acusaciones de “trotskismo”. Al respecto, Rolando Álvarez coincide con que la política de “clase contra clase” y el enfrentamiento entre laffertistas e hidalguistas¹⁴ redundó en un desarrollo limitado de la FJC hasta 1934¹⁵.

En el contexto del ascenso del fascismo en Europa, los jóvenes comunistas se radicalizaron, pero apenas el partido giró su línea política hacia el Frente Popular a mediados de los 30' la sección juvenil debió transformar sus lineamientos. Nicolás Acevedo indica que entre 1937 y 1942, con la nueva estrategia adoptada, los jóvenes comunistas buscaron potenciar su trabajo de masas desde otra perspectiva y que “la segunda mitad de los años 30' fue un período de consolidación relativa de la Juventud Comunista”¹⁶, pues entendieron un rol juvenil para combatir el fascismo creando la Alianza Libertadora de la Juventud, pero al mismo tiempo esta definición generó serias complicaciones orgánicas. Los jóvenes comunistas participaron activamente en la campaña por el Frente Popular e instalaron un pliego de demandas

juveniles para ser desarrollado por el gobierno, crecieron cuantitativamente y aumentó la necesidad de formación ideológica y política.

Cabe agregar que la “Jota” no estaba sola en el campo juvenil y que mantenía vínculos, así como el partido, con diversos movimientos sociales. Al respecto, ¿cómo se desarrolló la constitución de las Juventudes Comunistas en relación con los movimientos sociales y otras organizaciones en el campo político juvenil? Para reconstruir e interpretar la constitución de las Juventudes Comunistas de Chile y sus vínculos con las movilizaciones sociales en la década del 30', hacemos uso de informes policiales, prensa partidaria, informes y boletines partidarios, y memorias de militantes de la época.

A modo de hipótesis, sostenemos que la constitución de las Juventudes Comunistas de Chile entre 1931 y 1940 fue el resultado del encuentro entre las movilizaciones y sensibilidades de jóvenes populares y sectores medios de cara a la miseria social provocada por la crisis económica, junto con el proceso de adopción de la estrategia del Frente Popular por el PCCh a mediados de la década del 30'. Las movilizaciones sociales que se encontraban divididas entre las tendencias de izquierda fueron reunidas con otros sectores políticos juveniles e independientes en las

14 El conflicto entre laffertistas e hidalguistas se caracterizó por una disputa interna respecto a la dirección y el lineamiento político del PCCh. El problema se arrastraba desde mediados de 1920 y se agudizó durante la dictadura de Ibáñez del Campo, resolviéndose con renunciadas y expulsiones del sector hidalguista en 1933. Véase en Mariano Vega Jara, “¿Hidalguismo versus laffertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en *El siglo de los comunistas chilenos 1912 - 2012*, (eds.) Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (Santiago: IDEA, 2012); Andrey Schelchkov, “Entre la III y la IV Internacional: hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago 2020): 59-75.

15 Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo: El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)* (Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2020).

16 Nicolás Acevedo, “Un mundo nuevo contra el fascismo: las Juventudes Comunistas en tiempos del Frente Popular. (1937-1942)”, en *Un trébol de cuatro hojas*, eds. Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Santiago: Ariadna y América en Movimiento, 2014), 59.

filas de la Alianza Libertadora de la Juventud cuando adoptan el giro estratégico. En este sentido, las y los jóvenes comunistas estructuran su sección partidaria en el marco de un proceso de politización juvenil de masas en un contexto de continuidad de prácticas represivas autoritarias, y caracterizado por el giro frentepopulista por parte del PCCh.

DE LA CAÍDA DE IBAÑEZ A LA CONFERENCIA REGIONAL DE SANTIAGO (1931- 1933)

En junio de 1931 obreros y estudiantes universitarios se movilizaron para desestabilizar la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, pero apenas cumplieron este objetivo se produjeron diferencias entre ambos movimientos en torno a sostener o no la acción contenciosa luego de la retirada del general. En esta disyuntiva se encontraba el Partido Comunista y la “Jota” tensionando para mantener las protestas y llamados a huelga, sin embargo, los universitarios se replegaron al ya haber conseguido el fin del régimen. La Federación Juvenil Comunista estaba compuesta por ambos grupos, estudiantes universitarios con grandes habilidades oratorias y obreros activos en el movimiento sindical. En un informe de Carabineros sobre una reunión de la FJC en Valparaíso efectuada el 5 de diciembre

de 1931, se indicaba la presencia de Higinio Godoy Araya, hijo del militante obrero de la construcción y zapatero Higinio Godoy Ortega¹⁷, así como de Manuel Contreras Tapia y José Ureta Fernández, ambos miembros del grupo universitario Avance¹⁸.

En 1932 en Concepción, la policía identificaba a Manuel Inzunza como un orador estudiante del grupo Avance¹⁹, mientras que en el mismo año en Iquique algunos estudiantes comunistas participaban como delegados en el Congreso Obrero de Tarapacá²⁰. Ahora bien, a pesar de la presencia universitaria, muchos niños y jóvenes obreros también engrosaron las filas de la FJC en ciudades con secciones de la Federación Obrera de Chile. También en 1932, la Prefectura de Concepción informaba que en Hualqui los niños pagaban una cuota de militancia de veinte centavos, un quinto de la cuota adulta²¹. Al año siguiente José Vega, de la sección adulta, informaba a sus pares soviéticos que en Iquique y María Elena aumentaba la militancia del Partido y de la FJC al alero del ingreso de obreros del puerto y salitreros²².

Entre 1931 y 1933, el crecimiento cuantitativo de la FJC se sostuvo entre estudiantes y obreros en un contexto de reordenamiento

17 Lazar Jelfets y Víctor Jelfets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico* (Santiago: Ariadna, 2018), 262.

18 Informe de la Prefectura General de Aconcagua sobre actividades obreras y comunistas desarrolladas en Valparaíso, Carabineros de Chile. Santiago, 14 de diciembre de 1931. Archivo Nacional de la Administración, Fondo del Ministerio del Interior (ARNADMI), Providencias v. 08146,

19 Informe de la Comisaría de Investigaciones, Carabineros de Chile. Santiago. 18 de enero de 1932. ARNADMI, Prov. v. 08146, 20 Informe de la Prefectura Tarapacá, Carabineros de Chile, Santiago. 10 de febrero de 1932. ARNADMI, Prov. v. 08146.

21 Informe sobre actividades comunistas en Concepción, Carabineros de Chile, Santiago, 1 de marzo de 1932. ARNADMI, Prov. v. 08147,

22 “Discusión sobre la cuestión chilena (Discurso del compañero López) 9.09.1931”, en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, (eds.) Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago: LOM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009): 336.

orgánico del PCCh. Desde 1925, en su VII Congreso, se venía discutiendo sobre el proceso de bolchevización²³ y la adopción de una orgánica celular con comités superiores, dirigidos por “cuadros” militantes, consolidándose como lineamiento para el Congreso siguiente en 1927. La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo desde mediados de ese año obligó a retrasar la bolchevización, siendo asumida en la sección juvenil recién en los primeros años post dictadura. Varios artículos de prensa comunista daban cuenta del surgimiento de las primeras células de la FJC apenas había finalizado el régimen en 1931, en las ciudades de Tocopilla²⁴, Mejillones²⁵, Antofagasta²⁶, Santiago²⁷, Valparaíso²⁸, Valdivia²⁹ y Temuco³⁰. A nivel nacional el primer Comité Central de la FJC se creó en una Conferencia Ampliada en Santiago con la participación de delegados de varias secciones a lo largo del país, realizada el 27 y 28 de febrero de 1932³¹, desde donde se inicia formalmente el reordenamiento orgánico a nivel nacional.

Paralelamente a la bolchevización se desarrollaba un proceso de proletarización que implicaba atraer jóvenes obreros a las

filas comunistas y que los cargos de dirección celular, regional y central fueran asumidos por camaradas proletarios. En Antofagasta, por ejemplo, se expresaba el cumplimiento de ambos procesos. En este caso se agregaba que se habían incorporado “nuevas compañeras a la directiva, mejorando notablemente la composición social proletaria del C. R.”³². Aun así, esto no era replicado por todas las secciones. En Valdivia sólo se constataba la formación de su directorio, antes de la Conferencia Ampliada que se desarrolla en febrero, pero luego no se siguió mencionando el estado de la situación orgánica, sino que sólo se dieron a conocer noticias en referencia al Grupo Avance³³. La composición social afectaba la bolchevización y proletarización, pues en las zonas con mayor presencia obrera se les hacía más fácil que en las zonas con un grueso de militancia estudiantil. Como bien lo ha indicado Ximena Urtubia, el conflicto entre “obreristas” e “intelectuales” “da cuenta que la proletarización no estuvo ajena a las correlaciones de fuerza en el seno del PC”³⁴.

Hacia febrero de 1933 el Comité Central del PC indicaba que no existía vínculo real entre el partido y su juventud “a pesar de

23 Ximena Urtubia, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: La transformación del militante tradicional (1924 - 1933)* (Santiago: Ariadna, 2017).

24 “La organización de la juventud comunista en Tocopilla”, *El Comunista*, 17 de octubre de 1931, 3.

25 “La juventud comunista toma su camino”, *El Comunista*, 10 de octubre de 1931, 4.

26 “Actividades juveniles: La F. J. C. da comienzo a la bolchevización de sus cuadros. Resoluciones del último ampliado de Antofagasta”, *El Comunista*, 8 de mayo de 1932, 3.

27 *Bandera Roja*, 16 de diciembre de 1931, 4.

28 Informe de la Prefectura General de Aconcagua sobre actividades obreras y comunistas desarrolladas en Valparaíso, Carabineros de Chile, Santiago, 14 de diciembre de 1931, ARNADMI, Prov. v. 08146,

29 “Grupo Juvenil Comunista de Valdivia”, *La Jornada Comunista*, 7 de noviembre de 1931, 4.

30 “Organización de los jóvenes comunistas”, *Bandera Roja*, 7 de noviembre de 1931, 6.

31 “La Conferencia Ampliada de la Juventud Comunista”, *Bandera Roja*, 5 de marzo de 1932, 4.

32 “Actividades juveniles: La F. J. C. da comienzo a la bolchevización de sus cuadros. Resoluciones del último ampliado de Antofagasta”, *El Comunista*, 8 de mayo de 1932, 3.

33 “Grupo Juvenil Comunista de Valdivia”. *La Jornada Comunista*, 7 de noviembre de 1931, 4.

34 Urtubia, *Hegemonía y cultura política ...*, 163.

haberse dado ya esta consigna en todas las células y en todos los órganos, y nuestros jóvenes no asimilan aún la línea del Partido”³⁵. Por su parte, las secciones juveniles también replicaban entre los dimes y diretes sobre el problema orgánico. Por intermedio de un emisario, los miembros del Comité Central de la FJC se quejaban de “que no reciben nada de ustedes”³⁶, refiriéndose a los órganos soviéticos. Pero el reclamo no obtuvo respuesta inmediata y un mes más tarde, mientras se acusaba la salida de un grupo de jóvenes por diferencias políticas con el PC, se caracterizó el problema orgánico asociado a las “tendencias golpistas, entre la juventud”³⁷, principalmente estudiantes e intelectuales.

La disociación con el partido por parte de las estructuras de Santiago y Valparaíso, en la que predominaban miembros cercanos al “hidalgismo”, estaba inscrita en el hecho de ser estudiantes e intelectuales. Estas diferencias derivaron en que muchos estudiantes renunciaran y a otros los expulsaron por haber sido parte de un Congreso Regional en Santiago a mediados de junio de 1933, realizado paralela y contrariamente a la fracción oficial del PC. Observamos que las dificultades orgánicas para la formación de la FJC en una estructura nacional se explican por la represión y por la composición social estudiantil cuando el PC se encontraba desplegando la línea que le pedían los soviéticos sobre la proletarianización y la bolchevización.

La Federación Juvenil Comunista, con alta composición universitaria entre 1931 y 1933, le dotó de una capacidad de acción política movilizadora, pero con dificultad para llegar a más sectores sociales. En términos estratégicos, el PCCh estaba adscrito a la línea política del “Tercer Período”, que ha sido caracterizada como sectarista, aunque también útil para la supervivencia y la diferenciación con las otras fuerzas de izquierda³⁸. En este sentido, la estrategia de un Frente Único por la base, como debía ser según la línea del “Tercer Período” se complicaba al separarse los intereses entre estudiantes y obreros movilizados recién iniciada la post dictadura. Unos meses después de la retirada de Ibáñez, la marina se sublevó en Coquimbo y otras zonas porteñas del país. Si bien el alzamiento de la escuadra no estaba en coordinación con el PCCh, la FOCH o la FJC, sí hubo intentos de parte de estos para sumarse a los buques tomados con comitivas que lograran un acuerdo hacia una huelga general o al menos vinculación en la movilización³⁹. A raíz de esto, los soviéticos propusieron al PCCh “establecer fuertes vinculaciones con los marineros”⁴⁰, incluyendo a la juventud. Pero el llamado con interpretaciones lejanas era bastante disonante con la realidad de los marinos que no querían vincularse con los comunistas.

Ante la dificultad que tuvieron los comunistas para relacionarse con los marinos sublevados, la FJC no obtuvo ningún logro

35 *Boletín del Comité Central del Partido Comunista* 1/4, Santiago, febrero de 1933.

36 “Carta-informe del enviado de Profintern desde Chile. 12.05.1933”, en *Chile en los archivos soviéticos Tomo 2...*, 306.

37 “Carta del enviado de la Profintern a Chile. 20.06.1933”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 314.

38 Álvarez, *Forjando la vía chilena...*, 29.

39 Valdivia, *Subversión, coerción y consenso...*, 177.

40 “Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional comunista sobre las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno. 4.12.1931”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 115.

relativo al alzamiento, por lo que se abocaron a otras formas de movilización. En octubre de 1931, intentaron transformar la fiesta de la primavera en una manifestación por el hambre⁴¹. Esta estrategia se entiende en el marco del decreto ibañista que exigía pedir autorización para cualquier tipo de manifestación. En este sentido, la FJC aprendió a articularse y actuar en medio de las posibilidades y limitaciones de la postdictadura, poniendo énfasis en la movilización y en el trabajo de masas en conjunto a otras organizaciones sociales.

Sobre el trabajo de organización sociopolítica, el Buró Sudamericano de la Komintern (BSA) llamaba a “constituir clubs deportivos, cuadros artísticos, organizar fiestas, etc.”⁴². En concreto, podemos verificar que este trabajo se cumplía mejor que los llamados a movilización. En Antofagasta crearon un “Club de Football, centro de estudios y otras diversas ramas deportivas”⁴³. En Valdivia se sumaban al Comité Pro-Defensa de las Libertades Públicas junto con otras organizaciones sociales y políticas⁴⁴. En Valparaíso crearon “hogares de jóvenes”, por la vía de arrendamiento de piezas en los cerros para generar espacios de entretención, lectura de periódicos revolucionarios, conferencias y también organizar eventos deportivos⁴⁵.

Estas diferentes iniciativas sobre el trabajo sociopolítico se orientaban a cumplir

lo demandado por el BSA, pero en función de la realidad chilena. La compleja situación económica hacía necesario organizar centros de estudios y “hogares de jóvenes”. Paralelamente las demandas políticas eran sobre todo en torno al antimilitarismo y sobre el fin de los derechos de matrícula para que jóvenes pobres pudieran estudiar. Pero, luego de que el PCCh utilizara la casa central de la Universidad de Chile como local para generar propaganda en el contexto de la República Socialista de Marmaduke Grove, las tensiones entre estudiantes y comunistas se intensificaron. La FJC había creado las “Guardias Rojas” para enfrentar al “fascismo” en un contexto de semi-legalidad, pero se vieron enfrentadas a otros sectores estudiantiles. Como indica una carta de un emisario del BSA que se encontraba en esos momentos en Chile: “la Universidad está en manos del Partido: allí tenemos una excelente imprenta donde escupimos volantes, periódicos que da miedo. Varias veces los hidalguistas y anarquistas intentaron arrebatarla, pero fracasaron, porque la JC tiene organizada una “Guardia Roja”⁴⁶. Las diferencias con los otros sectores de izquierda estudiantiles se agudizaron durante estos días sobre todo por la ocupación comunista en la Universidad de Chile. A pesar de haber conformado un Consejo Revolucionario entre distintas organizaciones sociales y grupos de izquierda, tanto el PCCh como la FJC fueron presionados por “hidalguistas”, anarquistas

41 “Carta del PC chileno al Buró Sudamericano de Komintern. 24.10.1931”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 96.

42 “Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional comunista sobre las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno. 4.12.1931”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 115.

43 “Hoy se constituye la Juventud Comunista”, *El Comunista*, 17 de noviembre de 1931.

44 “Comité Pro Defensa de las Libertades Públicas”, *Jornada Comunista*, 9 de diciembre de 1931.

45 Informe de la Prefectura General de Aconcagua sobre actividades obreras y comunistas desarrolladas en Valparaíso, Carabineros de Chile, Santiago, 14 de diciembre de 1931. ARNADMI, Prov. v. 08146,

46 “Carta de un enviado del BSA desde Chile, 8.06.1932”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 239.

y estudiantes católicos para abandonar la casa de estudios.

Aunque se realizaba una autocrítica sobre los enfrentamientos estudiantiles, la orientación de su política siguió trabajando en otros espacios de organización social. El 30 de octubre de 1932 se celebraron las elecciones parlamentarias en Chile y la Federación Juvenil Comunista levantó sus primeras candidaturas, el estudiante Luis Hernández Parker y el suplementero Eduardo Lucero Pérez, a la diputación. Eduardo Lucero Pérez era presentado como un combatiente ejemplar con tan sólo 22 años, pues era parte de los fundadores de la FJC y también había caído preso dos veces, saliendo en libertad tan sólo 11 días antes de las elecciones⁴⁷. Si bien estos candidatos no ganaron, le permitieron a la FJC desarrollar una campaña electoral a la par que un notable crecimiento. Las disputas electorales iban de la mano con demandas proclives a la paz y la democratización.

El antiimperialismo y antimilitarismo eran una parte importante del accionar juvenil comunista. La lucha contra el fascismo y contra la guerra fue la tónica juvenil. En Antofagasta hicieron un llamado a la juventud chilena a “formar comités en los talleres, en los muelles, en las sociedades, clubs deportivos y enviar delegados al Comité Juvenil Anti-guerrero del salitre”⁴⁸. También lo hicieron en el barrio Matadero en Santiago generando la “formación de frentes contra la guerra”⁴⁹. En este período observamos que la FJC no estaba

interesada en generar alianzas, ya sea por mantener la línea del “Tercer Período” o por obstáculos producto de diferencias tácticas en el mundo estudiantil. Las demandas sobre la situación de jóvenes obreros y desempleados eran tratadas en las fábricas y en los barrios, por lo que el espacio público volvía a ser el hábitat natural de los comunistas, de la mano, principalmente, de su juventud.

A mediados de 1933, el problema arrastrado entre estudiantes y obreros alcanza un nivel partidario superior y eclosiona con la expulsión y sucesivas fugas de los universitarios cuando se realiza el Congreso Regional de Santiago del PCCh. Esta instancia se desarrolló sin autorización y al margen de las intenciones del PCCh y de la FJC. Los participantes, dirigidos por Manuel Hidalgo, fueron calificados como “trotskistas” y expulsados luego de una Conferencia realizada en octubre⁵⁰. Después del incidente en la capital, el trabajo orgánico sobre la constitución de células generó avances y aunque aparecieron nuevos problemas, los jóvenes comunistas lograron en buena medida sus objetivos respectivos sobre la bolchevización y el funcionamiento celular.

DE LA CONFERENCIA REGIONAL DE SANTIAGO A LA FORMACIÓN DE LA ALIANZA LIBERTADORA DE LA JUVENTUD (1933-1936)

En un segundo período, luego de la Conferencia de Santiago en 1933, la retirada universitaria de las filas comunistas implicó un cambio en la composición social y un

47 “Con el suplementero Eduardo Lucero Pérez, candidato a Diputado por la Federación Juvenil Comunista (Secc. Chil. de la I. J. C.)”, *Juventud Obrera*, 28 de octubre de 1932, 1.

48 “A la juventud”, *El Comunista*, 13 de marzo de 1933, 3.

49 “Vida de la Federación Juvenil Comunista”, *Juventud Obrera*, 28 de octubre de 1932, 4.

50 “Vida de la Federación Juvenil Comunista a través del país”, *Juventud Obrera*, noviembre de 1933, 4.

fortalecimiento de la acción política en barrios obreros. En este período se sostiene el aumento de la militancia obrera, expresándose con orgullo en la prensa juvenil comunista a finales de 1933 con cartas de operarios militantes de diversas fábricas y obreros tranviarios⁵¹. En enero de 1934 se realizó un pleno del Comité Central de la FJC en Santiago, donde participaron delegados de Valparaíso, Quillota, San Antonio, Rancagua, Concepción, Talca, Temuco, Graneros y otras zonas. La tarea de formar células en las empresas fue la gran síntesis, demostrando avances en los ferroviarios y tranviarios⁵². La aparición de nuevas células a lo largo del territorio nacional, así como las creadas en empresas disponían a la FJC de un relativo avance sobre la bolchevización y proletarianización. Sumado al incremento celular, también comienzan a adquirir autosuficiencia económica. Según informa el emisario Horacio “la juvenil reúne mucho más dinero que antes, de diversas maneras y lo gasta, porque hay más actividad”⁵³. El financiamiento se realizaba por célula y también a nivel central, sobre todo en torno a la venta de su periódico Juventud Obrera, que incluía una imprenta propia.

En marzo de 1935 se informaba a los soviéticos que la FJC tenía 1.500 militantes

y mayoría proletaria⁵⁴. En estos se incluían a escolares de familias obreras que eran activos protagonistas de movilizaciones⁵⁵ y fueron altamente convocados producto de la necesidad de mantener presencia en el mundo estudiantil a pesar de la fuga universitaria, llevando a cabo la constitución de grupos Avance en las escuelas⁵⁶. En diciembre del mismo año, en un informe chileno -sin firma- a los soviéticos se contabilizaban en tres mil los militantes juveniles. El dato, de ser cierto, implicaría que durante 1935 la sección juvenil del PCCh aumentó al doble su cantidad. Por otra parte, se indicaba que el Comité Central tenía encargados en todas las ciudades y trabajo en zonas mapuche⁵⁷. En efecto, desde marzo de 1934 venían integrándose “grupos numerosos de jóvenes campesinos”⁵⁸. Al respecto, resulta interesante el balance orgánico en el frente mapuche, principalmente en Valdivia, organizando 12 grupos de la Federación Juvenil Araucana, quienes participaron como delegados en el Congreso de la Raza el 25 de diciembre de 1936 y se nombró un joven mapuche comunista como delegado para ir a la URSS⁵⁹. El trabajo que realizaban los jóvenes comunistas en este nuevo espacio era generando clubes de lectura, clases de aritmética, escritura, clubes deportivos, sociedades de ayuda

51 “Nos escriben los jóvenes”, *Juventud Obrera*, diciembre de 1933, 2.

52 “Jóvenes explotados, agrupáos en la Federación Juvenil Comunista. El pleno del Comité Central”, *El Comunista*, 30 de marzo de 1934, 2.

53 “Carta de “Horacio” a “Moreno” desde Chile. 03.05.1934”, en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 3: Komintern y Chile 1935-1941. Fuentes para la historia de la República Vol. XLIV*, (eds.) Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago: DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017), 402.

54 “Reunión del secretariado latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 27.03.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 54.

55 Carta del Director de Investigaciones, Pedro Álvarez Salamanca, al ministro del Interior. Dirección de Investigaciones e Identificación y Pasaportes, Santiago. 24 de junio de 1933. ARNADMI, Prov. v. 08375.

56 “Carta de “Horacio” desde Chile a “Alfredo”. 02.05.1934”. En *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 398.

57 “Notas sobre las Juventudes Comunistas de Chile (Extracto), 09.12.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 282.

58 “Adelante, a paso de carga. ¡La F. J. C. empieza a cumplir el Pleno!”, *Juventud Obrera*, marzo de 1934, 4.

59 “Informe de las actividades de la Federación Juvenil Comunista de Chile, 06.01.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 299.

mutua y “un conjunto teatral y musical que recorra el país, dando a conocer todas las costumbres de la Araucanía”⁶⁰.

El deporte se volvió central en esta etapa, tanto para la penetración en las regiones y comunidades mapuche, como en otras partes del país. En diciembre de 1935 se señalaba “32 clubes en Santiago y una serie de clubes en otras ciudades”⁶¹, un mes después se informaba que habían avanzado en la creación de “una red de clubes y centros”⁶². La proliferación de clubes deportivos se explicaba por la utilización de locales y centros para otros tipos de eventos, como fiestas y escuelas de formación. En este sentido, el trabajo sociopolítico de masas apuntaba siempre a que las actividades culturales y deportivas tuvieran una orientación política, que en estos casos recaía en un “carácter netamente antiimperialista y antirreaccionario”⁶³.

El ingreso de sectores populares y la retirada de sectores medios implicó una agudización de actividades orientadas a los barrios y las fábricas. A fines de 1933 el emisario “Horacio” daba cuenta sobre las actividades en los espacios públicos por parte de la FJC. El uruguayo indicaba que “se hicieron algunos comicios juveniles en los barrios. Hemos tratado de hacer movilizar a las células, con un trabajo [ilegible] en las

fábricas”⁶⁴. El trabajo barrial era una característica importante en las grandes ciudades y les permitió concretar varias protestas callejeras, en las que incluso la sección adulta se encontraba ajena. El 2 de mayo de 1934, “Horacio” informaba sobre la acción juvenil en asonadas callejeras de fines de abril, detallando que “varios talleres fueron levantados en huelga por nuestros compañeros el 30. Han recorrido algunos barrios conventillo por conventillo, realizando numerosos comicios. El 30 estaban todos los jóvenes en la calle organizando la pedrea y las brigadas”⁶⁵. La FJC gracias a su imprenta podía generar agitación y propaganda para las manifestaciones, combinando con formas de acción directa como indica el emisario. Las formas de protesta callejera eran distintas a las del PCCh, reconociendo mejores efectos entre la juventud organizando las “pedreadas”.

Las protestas también eran complementadas con campañas electorales, en este sentido las formas de agitación y acción política implicaban un amplio abanico de opciones, que por lo demás, eran complementarias. Así como en Antofagasta se llamaban a manifestaciones de estudiantes secundarios, la FJC también convocaba a que “todos los jóvenes explotados, sin distinción de ideologías y religión, todos los explotados”⁶⁶ se decidieran a votar por Elías Lafferte para las elecciones

60 “Informe de las actividades de la Federación Juvenil Comunista de Chile, 06.01.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 303.

61 “Notas sobre las Juventudes Comunistas de Chile (Extracto), 09.12.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 282.

62 “Informes de las actividades de la Federación Juvenil Comunista de Chile. 06.01.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 302.

63 “Informes de las actividades de la Federación Juvenil Comunista de Chile. 06.01.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 302.

64 “Carta de “Horacio”, enviado del Buró Sudamericano de Komintern, desde Chile. 13.12.1933”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 327.

65 “Carta de “Horacio” desde Chile a “Alfredo”. 02.05.1934”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 398.

parlamentarias. Para los jóvenes comunistas, las energías juveniles debían estar dispuestas tanto en la calle como en las urnas. La acción política de la FJC que incluía protestas junto con vías institucionales fue asociada con iniciativas para formar sus primeras alianzas con otras fuerzas. Al respecto, en enero de 1935 se registra el primer intento de aunar fuerzas con la Federación Juvenil Socialista⁶⁷, y aunque no rindió frutos sentó las bases de acciones conjuntas⁶⁸.

En diciembre, se informaba a los soviéticos sobre estos avances en las tareas de crear frentes únicos juveniles, robusteciendo su autocrítica respecto a las anteriores políticas sectarias. Pudieron articular conferencias antibélicas con las Juventudes Metodistas mientras que con los socialistas realizaron manifestaciones e intervenciones callejeras. Estas relaciones con otras fuerzas confluyeron en el Frente Único de las Juventudes Trabajadoras, integrado también por socialistas, radicales-socialistas y demócratas⁶⁹. Este cambio en la política de alianzas se explica principalmente por el giro hacia la estrategia de los Frentes Populares desde la Internacional Comunista, así como también al aumento de fuerzas de la FJC y su presencia en nuevos sectores sociales.

Hacia 1936, paralelamente a la adopción de la estrategia del Frente Popular, la composición social se hizo heterogénea incorporando miembros de las capas medias, particularmente profesionales y estudiantes universitarios. Al respecto, Luis Corvalán en sus memorias relata que en 1934 luego de obtener su licencia de profesor normalista, decidió plenamente incorporarse a la FJC en Concepción⁷⁰ donde comienza a desempeñarse como director del periódico local *Juventud en Marcha*⁷¹. Junto a los profesores, se reintegraron estudiantes que anteriormente habían seguido el rumbo de Manuel Hidalgo. El secretario general de las Juventudes Comunistas⁷², Luis Hernández Parker, informaba al Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista que en octubre de 1935 el PCCh pudo atraer cinco células del partido de Hidalgo, mientras que “las JJ.CC también conquistaron seis hidalguistas”⁷³.

DE LA ALIANZA LIBERTADORA DE LA JUVENTUD AL CONGRESO NACIONAL DE LAS JJ.CC (1936-1940)

A principios de 1936 la Federación Juvenil Comunista estaba compuesta por obreros, estudiantes secundarios, mapuche, profesores normalistas y algunos grupos de campesinos.

66 “Juventud, luchemos por el triunfo de Lafferte”, *El Comunista*, 8 de abril de 1934, 2.

67 “Carta del emisario de Komintern, “Horacio”, al Lender-Secretariado Latinoamericano en Moscú. 18.01.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 460.

68 “Carta del emisario de Komintern, “Horacio”, al Lender-Secretariado Latinoamericano en Moscú. 24.05.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2...*, 462.

69 “Notas sobre las Juventudes Comunistas de Chile (Extracto), 09.12.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 282.

70 Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado: Memorias* (Santiago: LOM Ediciones, 1997), 25.

71 *Juventud en Marcha*, Concepción, 17 de abril de 1937, 1.

73 Para este período la FJC comienza a ser nombrada en algunos archivos soviéticos como Juventudes Comunistas (JJ.CC), aunque en la prensa oficial del grupo juvenil y de la sección adulta mantenían el nombre de Federación Juvenil Comunista.

73 “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 21.10.1935”, en *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 3...*, 161.

Las restricciones de las libertades públicas y la persistencia de las persecuciones a comunistas significaron que la mayoría haya adoptado apodos para el trabajo político y en espacios públicos. Aun así, hemos podido identificar algunos militantes durante este período para caracterizar la composición social. En Santiago, Fernando Alegría, ex estudiante del Instituto Nacional y luego estudiante de pedagogía en castellano, a sus 18 años formaba parte del contingente de universitarios que había iniciado su vida política en la FJC. El futuro escritor fue parte de la delegación chilena al Congreso Mundial de la Juventud realizado en Nueva York en 1938⁷⁴. En la misma ciudad también hubo militancia clandestina de jóvenes comunistas, como Mario Ahués Abdukhalil, apodado “El Poeta”. El joven chileno era proveniente de una familia libanesa y fue parte de la Alianza Juvenil de Intelectuales en 1937 a sus 24 años, pero su militancia era conocida por Galo González y otros pocos dirigentes del PCCh. Fue quien elaboraba los pasaportes falsos para los viajes de los dirigentes, emisarios y delegados tanto del PCCh como de la FJC a los Congresos y otras actividades fuera del país⁷⁵.

Estos nuevos ingresos dotan a la FJC de mayores posibilidades de articulación interclasista entre organizaciones y fuerzas políticas. En el marco del frente populismo, la FJC se orientó a aglutinar todas las fuerzas juveniles posibles para enfrentar al fascismo. En este sentido, la primera tarea fue la

constitución de la Alianza Libertadora de la Juventud en el primer semestre de 1936. Ahora bien, la creación de la ALJ se remonta necesariamente a la experiencia de la unidad sindical en el movimiento obrero producto de las huelgas ferroviarias de 1935 y 1936, caminando a la par con la formación de la Confederación de Trabajadores de Chile. En concreto, en marzo de 1936 surge la primera resolución sobre la unidad juvenil luego del III Pleno del Comité Central de la FJC, indicando en un informe que “en la huelga ferroviaria formamos el Comando Único de la Juventud, donde estuvieron hasta los trotskistas”⁷⁶. En este sentido, el movimiento obrero con su proceso de unidad fue acompañado por los intentos de organizar un movimiento juvenil de masas, pero este último fue altamente discutido en sus características y límites.

En agosto de 1936, Luis Hernández Parker le informaba a Elías Lafferte, en momentos que este último estaba exiliado en México, que “los Jóvenes Radicales están disgustados porque los otros grupos no aceptaron a su presidente como candidato a la Presidencia de la Federación de Estudiantes. Los J. Socialistas (muy reducidos y sectarios), dicen que están de acuerdo con la ALJ, ‘pero que tienen que organizarse primero’”⁷⁷. En la misma carta, Hernández informa sobre las tensiones en el mundo universitario, donde radicales fueron solos a disputar la presidencia, por lo que la FJC se unió con la FJS y los trotskistas, logrando

74 Jelfets y Jelfets, *América Latina en la Internacional...*, 46.

75 Ídem., 43.

76 “Carta de ‘Sanfuentes’ desde Chile reenviada a ‘Frederic’ por ‘Mario’. 26.03.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 318.

77 “Fragmento de carta de L. Frías enviada a México a E.L.G. 03.08.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 335.

una FECH socialista con Jorge Téllez. Por otra parte, la FJC también había formado la Federación de Estudiantes Secundarios, logro permitido por el crecimiento sostenido del período anterior, de 5 a 70 grupos Avance⁷⁸. Hernández también agregaba que la FJC a finales de 1936 contaba con 4.000 militantes trabajando en diversos espacios, entre la juventud mapuche y en el ámbito deportivo y cultural. En tal caso, se planteaba desde el III Pleno del Comité Central de la FJC que “dentro de unos meses, nuestra FJC se confundirá, se fusionará para ser una cosa con la ULJ”⁷⁹, para tender puentes hacia toda la juventud chilena.

La ALJ se iba constituyendo rápidamente en el país logrando concentrar 20.000 afiliados a nivel nacional en febrero de 1937⁸⁰. En este sentido, surgieron disputas entre la FJC y la FJS sobre la cuestión juvenil. El primero en disparar fue Raúl Ampuero, dirigente juvenil socialista, indicando que la ALJ y sobretodo los comunistas buscaban generar una reconciliación de clases, obviando el materialismo histórico y, a renglón seguido, criticaba la idea de un “frente de la nueva generación”⁸¹, planteando en su lugar un frente juvenil de izquierda mucho más combativo⁸². Por su parte, Jovino Troncoso de la FJC, respondía que los aliancistas

no buscaban la conciliación de clases, ni la unidad por la unidad, sino que defendían “aquella unidad, aquella democracia, y aquella revolución que le sirvan a la clase obrera para conquistar su liberación”⁸³, además de plantear la posibilidad de una brecha entre la vieja y joven burguesía, argumentando a favor de la incorporación de la derecha en la ALJ para ampliar su impacto y tener como principal enemigo al imperialismo⁸⁴.

Luego del debate la ALJ realizó su congreso el 18 de septiembre de 1937 con la presencia de 400 delegados. Al respecto Raúl Barra Silva informaba que ingresaron los radicales y evangélicos, pero que los socialistas apoyarían desde afuera. Cuantificaba en 20.000 los jóvenes aliancistas⁸⁵. Así los radicales y evangélicos se encontraban en la misma plataforma con los comunistas, pero los socialistas se retrajeron hacia una posición de apoyo desde afuera de la Alianza. Es relevante que las disputas entre FJC y FJS que se arrastraban desde las políticas de los frentes únicos no se hayan podido resolver luego del giro hacia los frentes populares, principalmente porque en su mayoría los socialistas recriminaron sectarismo y luego reconciliación de clases a los comunistas. Por otra parte, la FJC era la más interesada en “establecer una colaboración estrecha con la Federación Juvenil Socialista”⁸⁶.

78 “Fragmento de carta de L. Frías enviada a México a E.L.G. 03.08.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 337.

79 En este caso se refiere a la Alianza como Unión Liberadora de la Juventud. “Carta de ‘Sanfuentes’ desde Chile reenviada a ‘Frederic’ por ‘Mario’. 26.03.1936”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 320.

80 “Informe sobre la situación orgánica del PC chileno presentado en Moscú por Galo González. 19.02.1937”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 352.

81 “En torno a la unidad de la juventud”, *Frente Popular*, 4 de agosto de 1937, 3.

82 “Una conclusión: el frente de la nueva generación, en quiebra”, *Frente Popular*, 19 de agosto de 1937, 3.

83 “La Juventud Socialista y la Unidad”, *Frente Popular*, 11 de agosto de 1937, 3.

84 “La Alianza Libertadora y la Juventud chilena”, *Frente Popular*, 27 de agosto de 1937, 3.

85 “Informe político de Raúl Barra Silva enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. c. 11.12.1937”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 390.

86 “Tareas de la Federación Juvenil Comunista Chilena. 10.03.1938”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 451.

Al tiempo, la FJS se mantuvo renuente de la ALJ y de acercarse a los comunistas. En el periódico socialista *La Chispa* se expresaba que “la distinción que se ha hecho entre jóvenes y adultos en el Partido no tiene por causa el que los jóvenes tengan distintos problemas que los adultos, como sostuvieron los camaradas comunistas cuando crearon la ya fenecida Alianza Libertadora de la Juventud, sino la necesidad de tener una organización flexible, acomodada a la realidad psicológica de las edades”⁸⁷, a la vez que validaba la estrategia de clase contra clases aunque el PS fuera parte del Frente Popular. En este sentido, las críticas socialistas eran vistas por la FJC como un producto de las influencias del trotskismo⁸⁸.

De todas maneras, la idea inicial de disolución orgánica fue muy difícil llevarla a la práctica, principalmente porque no fue bien vista por los demás actores participantes de la ALJ. En un informe político del comunista chileno Raúl Barra Silva, se destacaba que “cambiaron solamente de nombre, pero de hecho conservaron su organización como JJCC, lo que le dio a la disolución un carácter de maniobra a los ojos del resto de los aliados”⁸⁹. Esta situación, según explicaba Barra Silva, era porque en el proceso de absorción de la militancia de la FJC, el partido no se encontraba completamente familiarizado con el trabajo juvenil, argumentando un desconocimiento. Por otro lado, según indicó

Luis Corvalán en la biografía del secretario general de la FJC, Ricardo Fonseca, “la Alianza cayó en el academicismo” producto del enclaustramiento entre partidos políticos sin incorporar más jóvenes independientes⁹⁰. En este sentido, la problemática era el alejamiento de una política hacia y desde los sectores populares, estableciendo una línea diferenciadora de clase respecto de la ALJ y los “jóvenes” a los que apelaban. En este contexto podemos comprender que Fonseca asume como secretario general sin ser propiamente “joven” porque tenía una responsabilidad que provenía de un lineamiento de la sección adulta: ordenar y dirigir a las juventudes⁹¹. En este sentido, la confianza política depositada por el PCCh en Fonseca permitió una mayor “autonomía” a la FJC en el proceso de reconstrucción, reduciendo un control de sus direcciones, ahora bajo la visión y acción de su secretario general.

Frente a la dificultad para efectuar una disolución efectiva, la FJC realizó una autocrítica sobre este proceso. En marzo de 1938 se indicó que “la disolución de la Federación Juvenil Comunista, como una organización independiente de la juventud, fue incorrecta”⁹². Al respecto, se desarrollaba la idea de crear un nuevo tipo de Federación Juvenil, es decir, abrir sus puertas a todos los jóvenes, no exigirles su adhesión al PC y

87 Miguel Hebreo, “Rol de la Juventud”, *La Chispa*, primera semana de marzo de 1939, 4.

88 “Informe elaborado en el Komintern sobre las relaciones políticas del comunismo chileno, su influencia social en el marco del gobierno del Frente Popular y la lucha contra el trotskismo. c. 12.1939 - 01.1940”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 495.

89 “Informe político de Raúl Barra Silva enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. c. 11.12.1937”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 390.

90 Luis Corvalán, *Ricardo Fonseca: Combatiente ejemplar* (Santiago: Impresora Horizonte, 1971), 119.

91 Ídem.

92 Tareas de la Federación Juvenil Comunista Chilena. 10.03.1938”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 451.

establecer una “amplia democracia en la FJC de arriba a abajo”⁹³. Las nuevas intenciones versaban sobre reconfigurar una FJC, pero rechazando “las formas sectarias de las viejas organizaciones construidas sobre el principio de células”⁹⁴. Dentro de los efectos de esta maniobra orgánica-política encontramos que un cambio importante en la composición social de la FJC fue su desvinculación con los sectores populares, sobre todo, obreros y mapuche que pasaron al PCCh, quedando tan sólo los estudiantes secundarios, universitarios y algunos profesionales dispuestos a la reconfiguración de la estructura juvenil⁹⁵. Así se disponía de una tensión aún persistente sobre el proceso de bolchevización y proletarización, pues proyectar una organización sin células y sin mayor presencia obrera era muy distante de lo que había sido la FJC en el período anterior.

La mutación de la praxis política de la FJC, desde la acción solitaria en el espacio público hasta la irrupción en organismos de amplio impacto juvenil, significó a la vez la necesidad de modificar sus demandas. En las resoluciones políticas del Congreso Nacional realizado en agosto de 1940, se contempló entre los puntos principales: la paz; el derecho a voto para jóvenes de 18 años; el fomento a la producción y una reforma agraria; derechos laborales para los jóvenes sobre capacitación, duración de jornadas y condiciones de trabajo; derechos laborales para jóvenes campesinos y devolución de

tierras al pueblo mapuche; subsidios y ayudas para jóvenes cesantes; igualdad laboral para hombres y mujeres, además de la abolición de la prostitución; alfabetización popular y reforma educacional con una ley universitaria; mejoramiento de sueldos para marinos y soldados jóvenes; hogares para niños abandonados y atención médica gratuita; creación de una ley de educación física y fomento a la creación de clubes deportivos autónomos⁹⁶. Igualmente, el Congreso les permitió constituir un programa propio como juventud política, tanto en similitud con lo expresado por el PC como también con algunos elementos de una emergente “política juvenil”. Es fundamental comprender que el avance programático fue a la par con su experiencia en los movimientos sociales y las alianzas políticas con actores juveniles. En este sentido, hacia finales de 1940 la “Jota” tenía mayores claridades respecto de un objetivo estratégico desde donde rearticular la estructura: la organización de un movimiento juvenil de masas, amplio en su composición social, operando como un espacio de unidad para la transformación de las condiciones de vida y la conquista de derechos de las y los jóvenes chilenos.

CONCLUSIONES

Es posible caracterizar cada uno de los tres períodos para la constitución formal de las Juventudes Comunistas de Chile. La primera etapa consistió en un auge y caída

93 “Tareas de la Federación Juvenil Comunista Chilena. 10.03.1938”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 451

94 Ídem.

95 “Informe elaborado en el Komintern sobre las relaciones políticas del comunismo chileno, su influencia social en el marco del gobierno del Frente Popular y la lucha contra el trotskismo. c. 01.1939 - 01.1940”, en *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 3...*, 495.

96 Juventudes Comunistas de Chile. *Resoluciones generales del primer Congreso Nacional de las J.J. C.C. de Chile* (Santiago: Imprenta y litografía “Antares”: 31 de agosto al 5 de septiembre de 1940), 7-10.

de la militancia universitaria entre las movilizaciones de masas que lucharon contra Ibáñez del Campo en 1931 y el Congreso de Santiago en 1933 donde se expulsaron a intelectuales y estudiantes “hidalguitas”. En estos primeros años de la postdictadura se formalizaron secciones y células, comités regionales y el primer Comité Central. Particularmente, la condición universitaria de los dirigentes obligó a frenar la vinculación entre los niveles orgánicos en el marco de la bolchevización y la proletarianización, sin embargo, permitió recuperar su presencia en el espacio público con acciones de masas y protestas barriales.

A propósito de la salida del contingente de universitarios a mediados de 1933, comienza la segunda etapa hasta las discusiones sobre la creación de la Alianza Libertadora de la Juventud en 1936. En este período la FJC se fortaleció con nuevos ingresos de jóvenes trabajadores, estudiantes secundarios, profesores normalistas, campesinos y mapuche. La orientación política estuvo marcada por la necesidad de ampliar su estructura, formalizando nuevas células y fortaleciendo sus organismos de dirección. Los nuevos ingresos se caracterizaron por incluir sectores sociales que le imprimían una nueva relación FJC-PCCh. La incorporación de trabajadores y estudiantes secundarios se daba en zonas con un partido fortalecido, los profesores se involucraron por una decisión de la dirección nacional y los grupos campesinos-mapuche aumentaron producto de la movilización política en la que participó militancia adulta del PCCh. En este sentido, el cambio en la composición social vino acompañado del giro hacia los frentes populares, provocando una interrelación entre la necesidad de crecimiento

con la amplitud de sus horizontes de acción y alianzas políticas. En tal caso, la militancia de base de la FJC reflejó tempranamente sus intenciones de abrirse a nuevos espacios, mientras que, por una parte, la dirección nacional se encontraba un tanto distante de sus células y, por otro lado, tanto el partido como los emisarios internacionales no eran capaces de resolver ese problema. La estrategia por la que optaron los jóvenes comunistas fue combinar la acción directa, las campañas electorales y el trabajo sociopolítico barrial. Al respecto, cabe destacar la comodidad que tuvieron para desempeñarse sin problemas en las actividades barriales, indicando que el territorio era un espacio mucho más eficaz por las características sociales y orgánicas de la FJC, creando más clubes deportivos, centros culturales y la participación en la fundación de la Federación Juvenil Araucana.

Por último, el período entre 1936 y 1940 estuvo cargado por la aplicación de la estrategia del Frente Popular. La FJC logró llevar a la práctica esta estrategia con la creación de la Alianza Libertadora de la Juventud, luego de su experiencia en la huelga ferroviaria del verano de 1936. Ante esto, debieron enfrentar serias dificultades que no se resolvieron del todo. En particular, los jóvenes pertenecientes a los sectores populares que habían ampliado las filas comunistas fueron absorbidos por la sección adulta, implicando un cambio en la composición social de la FJC manteniendo los sectores medios: universitarios, intelectuales y profesionales. En tal caso observamos que la definición de una disolución de la orgánica significó un retraimiento del espacio público, a contrapelo de los años anteriores. En este sentido la composición social influyó en las formas

de llevar a cabo las definiciones políticas, pues comprometió la relación con algunos movimientos sociales (obreros, estudiantiles, campesinos-mapuche).

Aunque la FJC logró la maduración de varias demandas propiamente juveniles, dadas las dificultades expresadas más arriba, debió pagar el costo de alejarse de algunos movimientos sociales al modificar su composición social bruscamente. En este sentido, la expresión de demandas relativas a generar legislaciones, pero sin poder movilizarse para lograrlas, fueron un ejemplo de este proceso en el marco de una desorientación orgánica, que, aunque asumida, ya era demasiado tarde para subsanar. Finalmente, con un gobierno frentepopulista basado en los consensos, la ausencia o intermitencia de los conflictos en sus primeros años contribuyó a que la FJC en 1940 fuera mucho más reducida y enfocada en las demandas que en sostener la presencia popular que le había permitido definirse programáticamente. De todas maneras, la experiencia de sus militantes se proyectó durante el disputado siglo XX chileno, encadenándose con emblemáticas luchas subsiguientes y transformando en tradición las alianzas, la presencia en el campo popular y la lucha por la democratización de la sociedad chilena. Será desde este período en que la unidad de movilizaciones se orientará a la construcción de un movimiento popular, al menos, con algunos tipos de esfuerzos prácticos.

La problemática relación entre militancia comunista y juventud se desarrolló al alero de una mirada de actores que apostaban a la disputa de los “jóvenes”. En este sentido, el adultocentrismo operó en dos formas para

la “Jota”: como eje articulador/diferenciador en términos discursivos y prácticos, y como un notable obstáculo. La primera forma, en torno a la utilidad política que podían destacar las diferencias generacionales respecto a una relación de poder de adultos sobre jóvenes, permitiendo a los comunistas ordenarse tras un análisis de la realidad juvenil y una apuesta por su transformación. Este elemento es observable en sus caracterizaciones sobre dos actores claves del mundo juvenil urbano: estudiantes y obreros. Las luchas por la reforma educacional, el fin del pago de matrículas para escolares o la igualdad laboral y sindical entre adultos y jóvenes; reivindicaciones que atravesaron todo el período y se convirtieron en demandas plasmadas programáticamente. En la misma línea se desarrollaron las intenciones sobre configurar alianzas con otras organizaciones juveniles, políticas o no. Por otro lado, la diferencia generacional en términos de relación de poder operó como obstáculo a la hora de dialogar con la sección adulta del partido, presionando en torno a las políticas emanadas desde “arriba” y desde “afuera”. De esta manera, los jóvenes comunistas navegaron entre empoderar a la juventud de cara a las relaciones generacionales de poder, con el riesgo de tensar su vínculo partidario o desarrollar acciones acordes a las voluntades partidarias adultas perdiendo su acercamiento con el mundo juvenil. Ambas posiciones atravesaron el período y proyectaron la reactualización del debate a lo largo del siglo, expresando más claramente sus características en el tránsito entre períodos de auge de movilizaciones sociales y luego un repliegue de las mismas.

FUENTES INÉDITAS

Archivo Nacional de la Administración. Fondo del Ministerio del Interior (ARN-ADMI)

FUENTES IMPRESAS

Juventudes Comunistas de Chile. 1940. *Resoluciones generales del primer Congreso Nacional de las J.J. C.C. de Chile. 31 de agosto al 5 de septiembre de 1940*. Santiago: Imprenta y litografía “Antares”.

Partido Comunista de Chile. 1933. *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*. Santiago, Talleres Gráficos “Gutenberg”.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme (eds.). 2009. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo II: Komintern y Chile 1931-1935. Fuentes para la historia de la República Vol. XXX*. Santiago: LOM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme (eds.). 2017. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo III: Komintern y Chile 1935-1941. Fuentes para la historia de la República Vol. XLIV*. Santiago: DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

PERIÓDICOS

Bandera Roja, Santiago.
El Comunista, Antofagasta.
Frente Popular, Santiago.
Juventud en Marcha, Concepción.
Juventud Obrera, Santiago.
La Chispa, Antofagasta.
La Jornada Comunista, Valdivia.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Nicolás. 2014. “Un mundo nuevo contra el fascismo: las Juventudes Comunistas en tiempos del Frente Popular. (1937-1942)”, en *Un trébol de cuatro hojas, las Juventudes Comunistas en el siglo XX*, (eds.) Rolando Álvarez y Manuel Loyola, 57-72, Santiago: Ariadna y América en Movimiento.

Álvarez, Rolando y Manuel Loyola (Eds.). 2014. *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna y América en Movimiento.

Álvarez, Rolando. 2020. *Forjando la vía chilena al socialismo: El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

Álvarez, Rolando. 2020. “La desestalinización en las Juventudes Comunistas de Chile y la construcción de una cultura juvenil alternativa (1956-1964)”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago): 25-58.

Barnard, Andrew. 2017. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Santiago: Ariadna.

Corvalán, Luis. 1971. *Ricardo Fonseca: Combatiente ejemplar*. Santiago: Impresora Horizonte.

Corvalán, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado: Memorias*. Santiago: LOM Ediciones.

Garcés, Mario. 2018. *El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)*. Santiago: Lom Ediciones.

Grez, Sergio. 2020. “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937)”, en *Revista Izquierdas* 49 (Santiago): 4505-4563.

Heilbronner, Oded. 2008. “From a Culture for Youth to a Culture of Youth: Recent Trends in the Historiography of Western Youth Cultures”, en *Contemporary European History* 17/4 (Cambridge): 575-591.

Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets. 2018. *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943*. Diccionario biográfico. Santiago: Ariadna.

Linehan, Thomas. 2007. *Communism in Britain 1920-39. From the cradle to the grave*. Manchester: Manchester University Press.

Loyola, Manuel. 2014. “La Federación Juvenil Comunista (1931-1934)”, en *Un trébol de cuatro hojas, las Juventudes Comunistas en el siglo XX*, (eds.) Rolando Álvarez y Manuel Loyola, 39-54, Santiago: Ariadna y América en Movimiento.

Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: Lom Ediciones.

Moraga, Fabio. 2007. *Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936*. Santiago: Universidad de Chile.

Ramírez Necochea, Hernán. 1984. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú: Editorial Progreso.

Schelchkov, Andrey. 2020. “Entre la III y la IV Internacional: hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago): 59-75.

Souto Kustrín, Sandra. 2013. *Paso a la juventud: Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Valencia: Universidad de Valencia.

Urtubia, Ximena. 2017. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: La transformación del militante tradicional (1924-1933)*. Santiago: Ariadna.

Vega Jara, Mariano. 2012. “¿Hidalguismo versus laffertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en *El siglo de los comunistas chilenos 1912-2012*, Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), 97-114, Santiago: Ariadna Ediciones.

Valdivia, Verónica. 2017. *Subversión, coerción y consenso: Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago: Lom Ediciones.